

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Junio 1.º de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 161

Administración: Florida 209

SUSCRIPCIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Memoria

LEÍDA POR EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA EN LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA CELEBRADA EL DÍA 25 DE MAYO DE 1890.

Señores consocios:

Aunque alejado estoy del taller, profeso amor al arte á que pertenezco y creo que nuestro arte tiene que progresar con la unión de todos los tipógrafos, y una vez conseguida, el progreso deberá entenderse por la mejora de los sueldos y del horario y por el estímulo mutuo para que cada obrero pueda ser mejor artista.

Al paso que vamos no habrá mucho que esperar para alcanzarlo todo, pues hoy creo que ya han comprendido mis compañeros que la unión del gremio es la base primordial de lo que hace tiempo venimos buscando y la que nos ha de llevar con toda prosperidad al fin de nuestra jornada.

Hace apenas seis meses que nuestra Sociedad recibió de vosotros la prueba más suficiente del verdadero amor que le profesais. Ella ha sido y es nuestra protectora, lo es, señores, de todo el gremio, y en otros tiempos llegó hasta el hogar del moribundo para depositar en él el óbolo del compañero, dándole así un consuelo á las doloridas-esposas, á las madres ó hermanos de aquellos infortunados consocios que estaban postrados en el lecho del dolor. ¿No sería injusto que teniendo en cuenta su valer y lo tanto que por nosotros ha hecho en sus veinte años de existencia, fuéramos los más indolentes y los primeros en huir en la derrota que estuvo á punto de caer sobre la vieja y nunca bien ponderada Sociedad Tipográfica Montevideana?

Pero al fin no podemos por menos que felicitarlos con la victoria obtenida por todos.

No desconocemos por eso, que un deber nos impone seguir adelante, y buscar los medios más solícitos para que el último aprendiz tipógrafo sea nuestro consocio y comparta con nosotros de la unión que disfrutamos.

Con esta fé, acepté el cargo de Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, en momentos que disensiones injustificables tenían á nuestra asociación casi en el olvido.

Sin embargo del estado lamentable de ánimo, que abatido tenía al gremio, mis esperanzas no decaían y tras medio año de

calma y después de una propaganda anticipada, decidíme á convocar en Noviembre del pasado año á los encargados de imprenta á una reunión, y los buenos resultados de ella ya los conocéis; y debo manifestar, que á ellos es á quienes debemos nuestra pequeña prosperidad.

Felizmente, desde entonces pude darme cuenta de la existencia entre la clase tipográfica, de la convicción de que, apartando apreciaciones de detalle, es necesario y se impone la asociación de los tipógrafos para alcanzar mejoras y reconocimientos de que somos merecedores, dependiendo la mayor parte de la jornada de una propaganda sana.

Y habiendo recibido la promesa de la mayoría de los señores encargados de ser ayudado en la empresa, púseme á trabajar con los demás miembros de la Comisión Directiva, y el resultado de esa labor ha sido que la Sociedad Tipográfica Montevideana reuniese en su seno gran número de asociados, lo cual fué debido á la buena voluntad por parte de todos.

Ya veis, señores, si debo estar gozoso al terminar mi período, porque si aparentemente pocas ó ninguna mejora práctica ha dejado establecida el Directorio que presido, en realidad, no por mí sino por el gremio á que pertenezco, digo con orgullo que se ha conseguido la base de los futuros progresos, ó sea el reconocimiento por todos de la necesidad de la asociación y el estar representada la mayoría de los tipógrafos montevideanos por nuestra vieja y querida Sociedad.

Ahora bien: si pasamos al detalle de los hechos en que este Directorio tuvo que intervenir, pienso cansaros poco con su enunciación:

Empezóse por apreciar la buena marcha del director de EL TIPOGRAFO, D. José López Villar, por haber evitado las polémicas personales durante su dirección.

El señor consocio D. Juan Bonifaz y Gómez donó á la Sociedad veinticinco pesos, representados por una acción de la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya*, llenándose á la vez las formalidades que en estos casos son de práctica.

Recibióse nota de los señores Vicente Mendoza y Nicolás Bergalli, solicitando se allanase el camino para su entrada en nuestra Sociedad, y la Asamblea correspondiente resolvió no hacer lugar á lo solicitado.

Las bases para la reglamentación de aprendices aprobadas por la Asamblea, fueron comunicadas á propietarios y encargados de imprenta, habiendo la mayoría de éstos aceptadas.

El alquiler del local para Secretaría se nos ha aumentado á catorce pesos desde el mes de Diciembre del año pasado.

En cuanto al movimiento de socios, entradas y salidas de caja, el Tesorero va á daros cuenta detallada:

Movimiento de Caja del XX Directorio hasta el mes de Abril

ENTRADAS

| | |
|---|-------------------|
| Saldo del año anterior. | \$ 154.30 |
| <i>Recibos cobrados en los doce meses:</i> | |
| 876 de \$ 0.50 de socios activos. . . | » 438.00 |
| 36 de » 1.00 de tres protectores . . | » 36.00 |
| 167 de » 1.00 cuotas de entrada . . | » 167.00 |
| 1079 | \$ 795.30 |
| Suscripción á EL TIPOGRAFO durante once meses | » 231.72 |
| Total. | \$ 1027.08 |

SALIDAS

| | |
|---|-------------------|
| Pagado á la imprenta de <i>La Nación</i> por la impresión de los Estatutos reformados | \$ 22.00 |
| Id. por alquiler de local (7 meses á 10 \$ y 5 á 14 \$). | » 140.00 |
| Id. por útiles de Secretaría, como ser papel, sobres, lacre y un cuadro para un retrato de Garibaldi hecho en tipografía. | » 5.60 |
| Id. por comisión del 8% al tesorero anterior sobre la cobranza de 498 pesos 72 centésimos | » 39.90 |
| Id. por impresión de EL TIPOGRAFO, reparto y correspondencia. | » 244.14 |
| Id. á la Imprenta Artística por un libro talonario | » 3.00 |
| Id. á la misma, por 400 diplomas y 2000 recibos talonarios | » 58.00 |
| Id. al repartidor por varias circulares para reuniones y los Estatutos . . . | » 3.00 |
| Total. | \$ 515.64 |
| Saldo que queda en Caja. | » 511.44 |
| Igual á entradas. | \$ 1027.08 |

| | |
|--|-------------|
| Recibos á cobrar del año anterior | 143 |
| Id. extendidos en los 12 meses. . . | 1510 1653 |
| Id. cobrados en id. id. | 876 |
| Id. id. de 3 socios protectores. . . | 36 |
| Id. inutilizados | 210 1122 |
| Id. para cobrar | 531 |
| Suma igual á recibos extendidos | 1653 |
| Cuotas de entrada extendidas. . . | 213 |
| » cobradas. | 167 |
| » por cobrar | 6 |
| » inutilizadas | 40 213 |

Existe además en Caja una acción integrada (valor \$ 25) de la Sociedad Cooperativa, donada por nuestro consocio don Juan Bonifaz y Gómez y \$ 12 papel moneda argentina.

S. E. ú O.—CLEMENTE BERMEJO,
Tesorero.

Es decir, que según lo que acaba de leerse, después de pagar 22 \$ por los 500 Estatutos que había impreso el anterior Directorio y 50 \$ por los 400 diplomas que esta Comisión

mandó imprimir, á más de ser mayor el alquiler del local para Secretaría desde Diciembre y después de otros diversos gastos, el movimiento extraordinario que desde Noviembre hasta fin de Abril hemos tenido, nos ha permitido dejar en caja un sobrante de \$ 357.08, que agregados á los \$ 154.36 del saldo del período anterior, hacen un total de \$ 511.44, sin contar los recibos que por diversas causas no se han cobrado y que en su mayor parte se ha prometido ir abonándolos poco á poco.

Ya se vé que nuestro estado pecuniario no está en mal camino, si se tiene en cuenta que recién hace medio año hemos emprendido el movimiento regenerador, y una de las causas que ayudaron á aumentar los fondos ha sido lo poco que absorbió EL TIPÓGRAFO para su impresión, por la protección que alcanzó nuestro órgano social de parte del gremio y en particular del señor propietario de *La Razón* don Daniel Muñoz, y su administrador don Emilio Harms, debido á la sana propaganda emprendida, apartándose de los personalismos, protección que coloca á nuestro órgano social en situación de casi bastarse á sí mismo.

Si en el orden de las buenas reformas entramos, como sabréis, la crisis por que atraviesa el país paralizónos á todos en la tarea emprendida, y sólo el proyecto de aprendizaje pudo llevarse á la práctica, suspendiendo la discusión y aprobación definitiva del de la reglamentación de horario en espera de mejores tiempos, que necesariamente han de venir.

A los impacientes hay que convertirlos con los hechos, y al objeto espero que algúu nuevo Directorio, haciendo esfuerzos por que la unión tipográfica no desmaye ó se haga aún más fuerte, podrá llevar á término la reglamentación de horario en las imprentas, que será la base de nuestro futuro y mejor progreso.

No os molesto más, y al depositar en vuestras manos el cargo con que me honrasteis, voy á formar de nuevo en vuestros filas para poner mi grano de arena en la obra del adelanto del arte, pero antes de descender de mi puesto parodiare una de las mejores frases del mártir del Gólgota, exclamando: *Protejeos, respetaos los unos á los otros.*

A. OTERMIN.

Montevideo, Mayo 25 de 1890.

El buen camino

« Nuestro estado pecuniario no está en mal camino », dijo el señor Otermin en su Memoria, lo cual significa que la Sociedad Tipográfica Montevideana va derechamente al fin propuesto, ó sea la protección de los tipógrafos entre sí.

Dicen muchos, unos inconscientemente y otros proponiéndose venganzas fuera de razón, que nuestra Sociedad no prueba con los hechos las promesas, ó mejor dicho, las esperanzas que hicieron concebir los propagadores de la asociación; pero hay que comprender que sin fondos como se encontraba y con escaso número de socios, serían vanos los esfuerzos para ejecutar el bien, si antes no se encarrilaba al gremio atrayéndole á la institución que nos representa.

Bastante hemos adelantado de medio año

acá, por más que griten los despechados y los impacientes, y si el nuevo Directorio continúa tranquilamente atrayendo á la unión á los remisos para que nuestro estado pecuniario y el aumento de socios sigan por el buen camino, entonces antes de mucho tiempo podremos emprender las reformas que traigan por consecuencia la protección al desvalido entre nosotros, hasta el extremo de que cuantas cuestiones se susciten después en los talleres entre obreros y patronés y aún entre obreros mismos, encuentren solución satisfactoria en el seno de la Sociedad Tipográfica.

Al igual que las demás colectividades del extranjero, precisamente tenemos que ir á parar á aquellas mejoras que se traducen en disponer de varios tantos por ciento de lo recolectado al mes ó de los fondos sociales, para socorrer á los compañeros verdaderamente caídos en desgracia, como por ejemplo, los enfermos ó imposibilitados para el trabajo, así como los que en las crisis probasen suficientemente hallarse sin medios de subsistencia.

Y al mismo tiempo que estos beneficios se establezcan, la mejora prudente de sueldos y una reglamentación no exajerada del horario para el trabajo, sencillamente las podremos establecer; porque serán contados los patronés que puedan cegarse hasta el extremo de no vencerse de que es preciso acceder á los deseos de un gremio que después de haber aprendido á proteger al compañero enfermo y sin trabajo, reclama la rebaja de horas de taller á un término muy legal y proclamado por todos los que de las cuestiones obreras se ocupan.

Si el Directorio saliente deja nuestra institución en buen camino, á los directores que le sucedan solo les resta continuar con la buena propaganda para atraer los pocos tipógrafos que por diversas causas no han querido asociarse, en la seguridad de que cuando llegue el momento supremo de entrar de lleno en las mejoras, todos pondremos nuestro grano de arena para que la obra se lleve á cabo con menos dificultades; pero para ello hay que luchar antes, tenemos que propagar mucho y saber resistir á las infinitas contrariedades que es bien sabido nunca faltan en cualquier empresa que se acometa.

Por lo dicho se comprenderá que estamos lejos de pensar como aquellos que todo lo esperan de los Directorios, pues por el contrario nos contentamos con que éstos no descuiden la propaganda y sepan satisfacer á los impacientes sin hacer caso de sus impacencias, en la seguridad de que la práctica constante de la asociación hará al gremio más sensato y más interesado en el propio bien.

Así, pues, de desear es, y lo esperamos, que el nuevo Directorio siga por el buen camino emprendido, sin detenerse á escuchar los ladridos de los que ni comen ni quieren dejar comer.

V.....

Correspondencia de Buenos Aires

Sr. Director de EL TIPÓGRAFO, D. J. López Villar.

Estimado amigo:

Como te decía en mi anterior, desde el 30 de Abril dejé de trabajar en la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Aunque manifesté que el motivo que me obligaba á dejar

la casa era la larga distancia que hay de mi domicilio á la nueva casa que ocupa hoy la Compañía, te diré que la verdadera causa es mi descontento por el poco salario que ganaba después de los varios años que continuamente trabajé en dichos talleres, teniendo plena conciencia de haber cumplido mis deberes. Así lo comprendió, sin duda, su regente, pues á última hora me ofreció darme una remuneración algo más elevada; pero era ya tarde, porque me hallaba comprometido en *La Argentina*, que regentea nuestro amigo don Carlos E. Ramos, y tenía que cumplir mi palabra de caballero.

Desde las columnas de EL TIPÓGRAFO envié á mis apreciables compañeros de la Compañía un expresivo adiós, asegurándoles que lo único que he sentido es separarme de los que en mí depositaron toda su confianza y amistad; — á todos les deseo felicidades, y que cuenten siempre con un fiel compañero, amigo de los amigos.

Aunque por falta de espacio no publicastes los datos que referente á *La Argentina* te remití en mi anterior, los ampliaré en la presente.

El salón que ocupa el taller no es de los más grandes que se conocen; es cuadrado y pueden trabajar en él cómodamente, en el piso bajo, 36 operarios. Al rededor de este salón y bajo el mismo techo hay un corredor lleno de burros, estantes para titulares, adornos, cajas de rayas, etc., etc., donde pueden colocarse unos 18 ó 20 operarios.

Todos los cajistas tienen bajo sus burros, cuerpo 6, 7 y 8, tres pares de cajas cada uno; de manera que no tienen que moverse de su sitio para componer en cualquiera de ellas, como sucede en otras imprentas, donde el cajista se ve obligado á andar media cuadra para buscar la caja que contiene el tipo en que le mandan componer, haciendo con esto el oficio de changador.

Como los talleres de *La Argentina* son nuevos, no cuenta á la fecha con departamento de obras, pero parece que se piensa en establecerlo.

En cuanto á letras por el suelo y pasteles por los rincones, no hay ninguno; verdad es que todo se debe á su regente D. Carlos E. Ramos, pues éste es muy celoso por tener las cosas en su debido lugar, y con una vez que dé una explicación á un operario, es suficiente para que éste vaya á ojos cerrados y encuentre el material que necesita emplear.

Hay una pieza especial con perchas numeradas para la ropa de los operarios. También hay una pileta que sirve de lavatorio, con cuatro canillas, pero no hay espejo al frente, como en *La Nación*; letrinas hay dos.

El personal del diario es el siguiente:

TURNO DE NOCHE

Carlos E. Ramos, regente; Teodoro W. López, 2.º regente.

Primer turno—Pío Aldao, Bernardo Sarraude, Edisto Ferreira, Manuel Márquez, Gabino Páez, Severo Coria, Adolfo Lantero, Francisco Lantero, Juan Silva, Ricardo Alonso, Eugenio Peraldi, Federico Sánchez, Juan Ruiz, Eugenio Ocanto, Filomeno Arau, Manuel Rios.

Segundo turno — Angel Bottaro, Eugenio Reynoso, Angel Rotta, Adolfo Peredo, Julio Castro, Pedro Batista, Juan Gauna, Dionisio Romero, Manuel Cardoso, Emilio Romero, Ni-

colás Montes, Juan Ambao, Sixto Maigre, Alejandro Gorriarán, Félix Filpo, Manuel Lorenzo, Juan Partarrieu, Rafael Berón compaginador, Roque Solares ayudante.

TURNO DE DÍA

Cárlos E. Ramos, regente; Valentín P. Basail, encargado.

Silvio Siemens, Durval Pereyra, Felipe Esparza, Tomás Piñeyría, Ignacio Fernández, José Merlo, Luis Mesa, Juan Latorre, Félix Mejías, Justo Cremanes, Juan Rodríguez, Eliseo Aragón, Honorio Arias, Pedro Molina, Luis Silva, Adolfo Ontivero, Eduardo Valdez, Rodolfo Di Vietri, José Parrilla, Roque López, Julián Lizarriturri (peón).

Los que forman un total de 59 operarios.

PERSONAL DE MÁQUINAS

Lo componen 8 personas: 1.º maquinista, Leopoldo Coujol; 2.º ídem, Toribio Velazco.—1.º clixerista, Víctor Espiámbe; 2.º ídem, Gaspar Driouse.—Peones ayudantes: Batista Berquier, José Casal, Benito Villars y Francisco Pasta.

La máquina en donde se imprime el diario es rotativa «Marinoni», movida por un motor horizontal; hay además una minerva.

Las demás dependencias del establecimiento, esto es, las oficinas, son salones muy espaciosos, adornados con buen gusto y sencillez, teniendo cada una su título encima de la puerta para comodidad del público.

El diario cuenta con cuatro correctores, siendo uno de ellos el conocido tipógrafo en esa, Alejandro Sardi.

*Los sueldos que se pagan á los cajistas son 80 pesos á los del turno de día y 85 á los de la noche.—Las horas de trabajo son 8 para los primeros, de 8 á 11 y de 1 á 6, y los últimos trabajan desde las 7 á la 1 ó 2 de la noche.

No terminaré esta parte de mi correspondencia sin felicitar antes al señor Ramos y á sus dos segundos jefes que lo acompañan, por su buen proceder para con los operarios, pues todos están contentos con esos señores por haber formado un cuerpo de obreros excelente que hace honor á los propietarios de *La Argentina*.

La Compañía Sudamericana de Billetes de Banco es la imprenta favorecida con la impresión de las sesiones de la Cámara de Senadores, ignorándose aún quién hará las de Diputados.

—Dejó de aparecer el diario *La Patria*, que en otro tiempo se llamó *La Patria Argentina*. Los motivos de su desaparición son contradictorios, diciendo algunos que volverá á ver la luz; pero los de nuestro arte aseguran que no saldrá ya más.

—Llamó mucho la atención, particularmente entre nuestro gremio, la iluminación de la fachada del edificio de *La Nación* en las noches del 24 y 25 de Mayo.

Tanto los balcones como las ventanas estaban orlados de bombas representando los colores nacionales, coronando el edificio el busto de Gutenberg, y tras éste una gran bandera argentina.

Es el único establecimiento tipográfico que por primera vez en esos días festeja de esa manera las fiestas mayas.

—El domingo 25 tuvo lugar el anunciado banquete en honor de nuestro digno compañero señor Gregorio Jara, de que ya hablé en

mi anterior. Hicieron uso de la palabra los señores Juan Gauna, Gregorio Jara, Francisco D. Zoppi y otros varios, concluyendo la fiesta en medio de la mejor armonía.—El discurso de Zoppi fué publicado en el *Sud-América*.

—Respecto á trabajo, excuso repetir lo dicho en mis anteriores.

Días pasados recibí un «anónimo» de Montevideo, firmado por «Varios tipógrafos». He quedado perplejo con su lectura, sin saber si reirme de la ignorancia de quien lo escribió ó copió, ó si indignarme de que entre mis compañeros de Montevideo haya gente tan degradada que apele á medios femeniles para atacar á sus adversarios.

Dicen que son «defensores de la reacción y que ésta sólo puede deberse al talento» (¡Si los tipógrafos de esa no tienen otros talentos, lucidos están).

«Algunos creen—continúan los «Varios tipógrafos»—que pertenecemos á la redacción de *La Voz de la Cooperativa*...» (Pronto declararon de qué escuela proceden).—Dicen que «conocen las vidas privadas y que todo lo saben; que me he erigido en instrumento del pasquín llamado EL TIPOGRAFO.» (Indudablemente los «Varios tipógrafos» no pertenecen á la redacción de *La Voz de la Cooperativa*).

Después de algunas tonterías que no transcribo por no ser extenso, tiene el anónimo algunas franquezas cuando dice: «Trabajamos por cuenta propia». «Nuestra arma es la calumnia» (textual). «Le enviamos con ésta una hoja suelta y varias cartas nuestras para que conozca nuestras doctrinas».

¡Qué doctrinas las de los «Varios tipógrafos»! ¡Qué hermosos medios de qué se valen: la calumnia! ¡No sé cómo los tipógrafos de Montevideo toleran tanto cinismo!!...

Te remito el anónimo para que lo enseñes á los amigos y se admiren del talento de los que quieren la reacción. ¡La reacción! es verdad; quieren que ustedes vuelvan á los ominosos tiempos cuyo recuerdo debe hacer tapar la cara de vergüenza á todo tipógrafo honrado.

Te diré para concluir con el asqueroso asunto del anónimo, que hay quien me asegura sea su autor la misma persona que ustedes sospechan y que eso lo hace con el objeto de darse bombo á sí mismo é insultar á todos los que no se posternan á sus pies.

Respecto á la invitación que me hacen los ó el «Varios tipógrafos» de que vaya á Montevideo, les diré que lo haré cuando lo tenga por conveniente, que no será muy tarde, y si se impacientan, ya saben dónde vivo, pues yo no me llamo «Anónimo».

FELIPE ESPARZA.

T/c. Cangallo 1018.

P. D.—Mándame del presente número 100 ejemplares, pues hoy EL TIPOGRAFO, te repito, es bantante leído en ésta.

Se acabó el negocio

(COLABORACIÓN)

Compromiso moral ligónos á la redacción de EL TIPOGRAFO, y durante un año hemos venido colaborando para ayudar á los compañeros que se habían impuesto la tarea de

levantar á la Sociedad Tipográfica de la postación en que se la había sumido.

Dificultades que vencer había muchísimas, y al objeto nosotros tomamos por divisa que «á saltos también se progresa», y verdaderamente fué un salto lo que hemos dado en nuestras buenas costumbres los tipógrafos, cuyo inmediato resultado ha sido la salvación de la Tipográfica Montevideana.

Un año solamente hace que se abrigaba el fin preconcebido de hundir á esta Sociedad, para lo cual otra estaba en embrión; y, como se puede probar por los libros correspondientes, mientras esta otra recibía en su caja buenas entradas y cada vez eran más los accionistas, la Tipográfica no sacaba para los gastos corrientes y su ruina estaba ya calculada.

A unos cuantos se nos largó el muerto, para que nuestra ineptitud sirviese de tapadilla á los que habían escarnecido y desacreditado por todos los medios á una institución de diecinueve años de existencia, creyendonos faltos de iniciativa y con poca decisión para detener el golpe preparado con la Sociedad Cooperativa; mas en este caso resultó bien probado que las apariencias suelen engañar.

Sabíamos de antemano las responsabilidades á que nos exponíamos y la laboriosidad constante precisas para salir airosos en la empresa acometida. Los hechos, al fin, hablan por nosotros.

Medio año estuvo la Sociedad Tipográfica recolectando *catorce ó quince* pesos al mes, que eran absorbidos por el alquiler del local y otros gastos para Secretaría, y mientras tanto los cooperativos celebraban su felonía riéndose de quienes nunca quisieron aceptar cargos hasta que la Sociedad peligró; pero como las buenas propagandas producen los mejores frutos, se empezó á notar prontamente la protección prestada por el gremio á este periódico, cuya consecuencia había de ser el inusitado movimiento con que en Noviembre vió el señor Otermin secundados sus esfuerzos.

Quedó, pues, desde ese mes asegurado prestigio y vida á la Tipográfica, á despecho de los que echaron mano del escándalo para contrarrestar los efectos de la buena propaganda, los cuales, ingreídos con sus primeros triunfos, no prevenían que nosotros obedecíamos á un plan meditado que daría por resultante la completa destrucción de sus maquinaciones.

Asegurado el triunfo de la Sociedad Tipográfica Montevideana, por todos reconocida como necesaria, claro que no nos habíamos de retirar sin dar su merecido, para escarmiento futuro, á los pocos que pretendieron jugar con el gremio; y al objeto probamos en reciente artículo lo inútil entre nosotros de las sociedades cooperativas *para producir*, y aun lo peligrosas que por el momento son las sociedades cooperativas *de consumo*, porque mientras no hayamos practicado suficientemente la asociación nos exponemos á que cualquier pillete se levante con el santo y la limosna.

A estas razones replicósenos con el apelativo de brutos, y en verdad que en mejor ocasión nunca pudo llamársenos tal cosa, porque de verdadero Bruto hemos hecho asestando la puñalada por el pecho á los césares en miniatura y grotescos, los cuales al morir (sus esperanzas se entiende) tratan de salpicar con su baba los unos, y los otros llaman por la señora

Victoria y por la señora Gloria (con mayúscula y todo) así como por otro sinnúmero de caballeros ficticios, para que les ayuden á llevar la cruz camino del calvario de sus buenos cálculos.

Ya se vé si hay progreso á saltos, pues de un salto se levantó la Sociedad Tipográfica, después de la correspondiente propaganda, y si se nos objetara que repentinamente podría hundirse otra vez, nunca sería más que otro salto de retroceso, con lo cual nada perderían nuestras teorías, pues en la vida humana siempre existieron esas etapas de decadencia que luego resultaron ser las precursoras de una mayor prosperidad.

He ahí las consecuencias de las convicciones fijas y de los principios definidos. Aunque materialmente ningún hecho probará nuestro progreso, nos bastaría el adelanto moralizador alcanzado por EL TIPÓGRAFO, pues quienes hayan llevado cuenta de sus actos, reconocerán sinceramente que ya el gremio está libre de aquellos insolentes bruscos á las personas y de aquel continuo *le voy á caer* puesto en nuestros labios, así como también estamos libres de aquellos endiosamientos que no eran más que golpecitos dados á la puerta de la recompensa.

Ya se vé, pues, si existe progreso en nuestras costumbres, y para alcanzarlo nos hemos arremetido á los compañeros que se habían impuesto esa tarea, habiendo trabajado á conciencia; y cuando á conciencia se ha trabajado, al retirarse uno bien puede exclamar: ahí queda eso; si sirve, que aproveche, y si no, ustedes perdonen, pues nosotros por el momento nos vamos á nuestra tierra, que en estas cuestiones es el socialismo, en donde si existen más utopías y menos letras, también es cierto que existen más formalidad y menos aspiraciones que en otras tierras.

UN OBRERO.

CRÓNICA

Socios honorarios—El proyecto que nuestro consocio señor Pérez Moncada presentó al Directorio y que es muy probable ocasione diversos y encontrados juicios cuando se discuta en asamblea, es el siguiente:

Señor Presidente:

Teniendo en cuenta el firmante, la trascendental conveniencia para el afianzamiento y relativa importancia de la Sociedad Tipográfica Montevideana que preside, se permite elevar á usted esta moción, por si la cree de tal utilidad, se sirva presentarla á la asamblea general próxima.

He aquí la

MOCIÓN

1.º Serán nombrados por voto de esta Asamblea, Socios Honorarios de la Sociedad Tipográfica Montevideana, todos los señores industriales tipógrafos, directores y principales redactores de diarios, tanto de la capital como de campaña.

Y 2.º Se expedirán por Secretaría á los señores agraciados los diplomas correspondientes, que serán refrendados por el Directorio de la Asociación, é irán acompañados de un ejemplar de los Estatutos que la rigen y de una atenta nota en la que se les notifique tal resolución.

Al ser aprobada esta moción, el firmante cree estrechar los vínculos de amistad relativa que deben existir entre los señores agraciados y esta Sociedad, pues todos somos afines al arte del gran Guttenberg.

Con esta medida, se conseguirían dos cosas:

1.º Saber de antemano los señores industriales que rechazasen el honor que se les dispensa, y estar alerta con los mismos para los asuntos de bien común que persigue esta Sociedad.

2.º En caso necesario, esos elementos, ya dentro de nuestra Sociedad, habiánnos de servir de apoyo y utilidad para los casos difíciles en que podamos encontrarnos, y cuyo alcance es sabido de todos.

Montevideo, 26 de Enero de 1890.

CRISTÓBAL PÉREZ MONCADA.

Nuevo Directorio—Los señores nombrados para formar el XXI Directorio son los siguientes:

Presidente, Manuel Deleón; Vicepresidente, Valentín F. Bandín; Tesorero, Juan Esparza; protesorero, Jesús Seoane; Secretario, José López Villar; Prosecretario, Jacinto Domelech.

No queremos anónimos—Sin fecha y firmada por N. O. hemos recibido una carta en estilo chavacano, en la que se denuncia que en *El Bien* se trabajan más de nueve horas, sin que se les abone ningún extraordinario á los cajistas.

No se crea que nosotros pretendemos encubrir al señor Bermejo, porque formó parte del Directorio muchas veces; pero como este señor afirma que la gente está tasada para que trabajen nueve horas y como la denuncia es anónima, de ahí que sospechemos ande mezclada en el asunto alguna mano negra de esas que confunden el verbo *ha* con la preposición *á*.

Con que, las denuncias que sean claritas, que los anónimos sólo son buenos para la gente tímida.

Saludemos al que nos honra—Nuestro nuevo Directorio, acertadamente ha resuelto nombrar una Comisión que acompañe al señor Presidente don Manuel Deleón, con el objeto de saludar al general Mitre á su paso por Montevideo, cuyo ilustre argentino, en sus diversos actos, gustosamente hizose reconocer como hijo de Guttenberg.

Los señores nombrados para formar la Comisión han sido don Luis Reyes, don Valentín F. Bandín y don Andrés Otermin.

No podemos acceder—Casi por terminar el periodo de nuestro compromiso de redactores de esta publicación, no nos es posible comprometernos á acceder al original pedido que instruye la carta que va á continuación y que por lo curiosa insertamos:

Señores Redactores de EL TIPÓGRAFO.

Hace tiempo que bulle en mi acalorada mente un pensamiento gigantesco y grandioso, más grandioso y más atrevido que el del inmortal Colón al cegar los abismos que separaban al viejo del ignoto mundo.

Deseo dejar de ser tímida violeta que oculta crece entre la salvaje hiedra, para remontarme audaz á las cumbres de la inmortalidad y cernirme, cual cóndor andino, sobre las mágicas nubes de la fama.

Sí, señores redactores, deseo escribir varios artículos de homérico canto, matizado con flores de los helénicos campos y con gemidos ondinos del mar Tirreno, que han de conducir á la clase obrera á su completa emancipación.

Apelo, pues, á la amabilidad de los redactores de EL TIPÓGRAFO para que les den cabida en las columnas de ese órgano social, en atención á su descomunal propósito.

Talento no me falta y desafío desde ya á quien lo dude, segura de aplastarlo bajo el peso de mis faldas.

Saluda á ustedes atentamente,

VICTORIA GLORIA CURSI.

Descúbrase la mascarita—Por más que nuestra actitud ya está juzgada por el gremio, creemos útil explicar ciertos detalles, por si algún compañero abrigara dudas.

La hoja suelta que repartió *La Voz de la Cooperativa*, á pesar de estar firmada por *Varios tipógrafos*, ha sido escrita por los que producen para ese periódico, como vamos á probarlo.

Aparte de muchas contradicciones, —entre ellas la que se encuentra en la explicación de que

sin saber los redactores quiénes son los *Varios*, unos y otros tuvieron al propio tiempo la peregrina ocurrencia de que se precisaban seis pesos, etc.,—ahí está el estilo que denuncia quien lo escribió.

En todo cuanto se borronea para *La Voz*, tiénense muy en cuenta las bellezas rítmicas y poéticas, y se olvidan las reglas gramaticales.

Así, quien tenga paciencia, podrá conocer la procedencia de las paparruchas de tan empíreamática hoja, buscando en ella los siguientes disparates:

Doradas tinieblas, que nadie sabe con qué se comen; *incubación*, por *publicación* ó *dar á luz*; *abrasadas*, por *abrazadas*; *lanzando*, por otro tiempo del verbo; *simula á*, por *promueve* ó *inicia*; *aherrojado*, por *aherrojado*, contradiciendo esta palabra lo que se pretendió decir; *los hallan*, por *los halla*; *inapto*, por *inepto*; *á que vive*, por *al que vive* ó *á quién vive*; y otras varias lindezas que descubren la oreja del autor de tan *intencionada* hoja, y que no pueden disculparse con los consabidos errores de imprenta.

Y descubierta la mascarita, réstanos solo añadir que el objeto propuesto por ella ha sido el de inventar decadencias para que los propietarios hicieran abandonar las encargaturas á algunos compañeros que no quieren entender de comanditas, y luego presentarse ciertos ineptos á solicitar los puestos vacantes, los cuales ineptos, con el payaso que los encabeza no llegan á media docena.

Fallen ahora los lectores, y fiense en las conciencias de los políglotas.

Promesas y esperanzas—De los diarios anunciados, tenemos noticias de *El Progreso*, *El Libre Pensamiento* y el tan cacareado *El Nacional*.

Con tal que á todos no les pase lo que á *La Raza Latina*, menos mal.

Movimiento social—Pidieron ingreso en la Sociedad Tipográfica Montevideana, los siguientes señores:

Manuel Cárcamo, Nicolás Castillo, Julio Rojo, Alfredo Abelar, Francisco González, José F. Periscil, Alejandro Mosquera, Luis Marella, Francisco Linares, Rogelio Coll, Antonio Torres, Nicolás Rodríguez, José Varela y Rogelio Leyendo.

Invitación agradecida—La Sociedad Tipográfica ha sido invitada por la correspondiente Comisión, para las fiestas que se celebraron con motivo de la inauguración del Hospital Italiano, atención que nuestro Directorio agradece por medio de estas líneas.

Correspondencias de Buenos Aires—Á causa de haber recibido algo tarde la interesante correspondencia que publicamos, y sobre la cual llamamos la atención, ha sido el motivo de demorar su salida EL TIPÓGRAFO.

Á los tipógrafos que duden de la veracidad del anónimo recibido por nuestro corresponsal, les advertimos que éste se encuentra en nuestro poder á disposición del que quiera verlo.

«L'Operaio» operó mal—Se nos había dicho que á los cajistas de *L'Operaio Italiano* se les hacía trabajar más de las horas corrientes en todas las imprentas de Montevideo, que varían entre siete, ocho y nueve diarias; y aún no habíamos salido de la sorpresa causada por tal rumor, cuando llegó á nuestras manos una hoja suelta suscrita por los ex-operarios del diario expresado y que no la publicamos por ser ya conocida del gremio.

Si es cierto, como se nos dijo, que se emplean seis hombres para la confección de un diario que requiere ocho ó nueve cajistas, debe comprenderse que la razón está de parte de los compañeros.

Nosotros nunca prohijaremos las huelgas insolidarias que se apartan de la base de la asociación, y máxime si esas huelgas se producen intempestivamente, pero no dejamos de apoyar á los que reclaman contra el abuso de hacer trabajar al cajista más horas de las que la razón y la ciencia aconsejan.

—Escrito lo anterior, supimos que hubo conveniente arreglo entre patrones y obreros, de lo que nos alegramos.